

**Escrito por: COTO**

**Resumen:**

Un adolescente que durante su niñez padeció a una despota y represiva profesora. Al cabo de los años, como por casualidad se le presenta la oportunidad de hacerle pagar por los desmanes que le hizo sufrir.

**Relato:**

Siendo un crío de 8 años, mi familia se trasladó a vivir a Madrid, y mis padres me inscribieron en el colegio Central, en el popular barrio de Usera. Allí me tocó comenzar mi andadura académica en la clase de la Señorita Marisa. Una mujer bastante guapa, pero con un carácter terrible. Recuerdo que siempre llevaba una regla de madera en la mano, y si no te sabías la lección, o hacías mal las cuentas o los ejercicios, pues el "premio" eran 40 palos en la palma de la mano. Y si no respondías correctamente alguna pregunta, la cosa se reducía a 15 palos también en la palma de la mano. Su mayor afición era ridiculizar al alumno y ponerlo en evidencia ante el resto de la clase. En fin, toda una tirana.

Como dije, era una mujer bastante guapa, aun no tendría los 30 años por aquel entonces, era alta, rubia, de ojos claros y con una estupenda figura, era delgada, sin estar demasiado flaca, y sobre todo tenía un estupendo culo y unas tentadoras tetas, no muy grandes, pero firmes.

A pesar de ser guapa, recuerdo que siempre tenía una expresión desagradable en su cara, así como de persona amargada; pocas veces se la veía sonreír. Y cuando caminaba, lo hacía con un aire de superioridad sobre todo aquello que le rodeaba, que éramos nosotros. Pero estos detalles físicos pasaron desapercibidos para todos nosotros, pues aun éramos unos críos y nuestros estímulos e instintos aun permanecían dormidos, y todavía les faltaban unos años para comenzar a despertar.

Cuando acabo el curso y pase a la siguiente clase, ya con un profesor, Don Francisco, que también tenía lo suyo, fue todo un alivio para mí, una liberación. He de confesar que nunca fui contento a la clase de la Señorita Marisa, e incluso a veces llegué a ir con miedo. Y el mío no fue un caso único.

Al estar ya en los siguientes cursos, recuerdo que cada vez que me cruzaba con ella por los pasillos del colegio, me sonreía y pronunciaba mi nombre dándome una palmada en la cabeza. Era un cambio total de actitud que me dejaba muy sorprendido. Tal vez sería porque al haberse casado le había mejorado el carácter.

Los años iban pasando y al ir creciendo y entrando en la adolescencia, y cuando ya nos comenzaban a despertar esos instintos, pues como que comenzamos a verla de otra forma; ya la veíamos como mujer, como hembra. Y la veíamos como mujer con algo especial, y así comenzó a despertarnos un morbo incontrolable.

A veces recordábamos algunas anécdotas desagradables que vivimos en su clase, y la poníamos a parir." Pero que buena está la hija de puta, vaya pollazo que le daría." era siempre nuestra coletilla

final. Luego hablabamos de lo estupendo que seria llevarla a la cama y tener relaciones con ella, de irle quitando poco a poco la ropa y dejarla totalmente desnuda, de bajarle despacio las bragas y descubrir al quel magnifico coño que debia tener, o comerle sus estupendas y firmes tetitas, o agarrarle y manosearle aquel culo que gastaba la muy jodida. ¡Buf! yo me ponía malito con aquellos comentarios, y así comenzaron a caer incontables pajas en su honor. Vamos que no paraba de machacamela a su salud.

Las cosas comenzaron a irme mal en aquel colegio, pues mi rendimiento no era el adecuado, e incluso estaba teniendo bastantes problemas personales con el jefe de estudios, don Domingo, otro individuo deplorable, hijo de puta y tirano. Desde luego que hoy yo no permitiria que un individuo así educase y formase a alguno de mis hijos.

Al final, mis padres optaron por sacarme de aquel colegio y matricularme en un instituto. Lo cual fue como otra liberacion. Y aun así, alguna que otra vez seguí viendo a la Señorita Marisa, pues a veces nos cruzabamos por el barrio, pero ya ni nos saludabamos, ni nos mirabamos.

Mi experiencia en el colegio Central fue nefasta, aquello me dejó como marcado y ya no volví a rendir adecuadamente con mis estudios. Así tre años después, tras acabar el BUP a duras penas, pues estaba visto que los libros no era lo mio, deje de estudiar y me puse a trabajar; aunque por las tardes noche solía hacer algun cursillo relacionado con mi trabajo, que era en una Agencia Mayorista de Viajes.

Cuando ya llevaba un año trabajando, decidi comenzar a estudiar ingles; durante mi etapa de estudiante habia hecho frances, que habia reforzado durante este ultimo año, pero en la Agencia todo el mundo me animo a que aprendiese ingles, ya que tenia muchas mas salidas en el sector, y si además me manejaba bien con el frances, pues mejor que mejor.

Mire varias opciones por el barrio, y vi una muy interesante. Que casualidad, era en el colegio Central. Sorpresas que tiene el destino, otra vez iba a volver a mi detestado colegio de la infancia. Pero eso sí, esta vez ya iba de otra forma y en otras condiciones.

Cuando me matricule y comence las clases, para sorpresa mia, aun habia quien se acordaba de mi, aun a pesar de que ya habian pasado mas de 5 años desde que habia dejado de estudiar en aquel centro. Siempre me saludaba algun que otro profesor o profesora cuando me cruzaba con ellos por los pasillos y se paraban un momento a charlar conmigo, las tipicas preguntas de que has hecho, como te va, etc... Pero a la que nunca veía era a la Señorita Marisa; y tampoco quise preguntar por ella, por eso incluso llegue a pensar que ya no debia trabajar en aquel colegio.

Solía salir del trabajo como a las 7 de la tarde, y como el colegio no quedaba muy lejos, pues me iba paseando hasta allí con mis libros, cuadernos y diccionario. Y como tenia casi una hora y media libre hasta que comenzase la clase de ingles, me metía en un pequeño aula que llamaban de estudio, y que estaba al lado de donde dabamos la clase. A esas horas no habia nadie por allí, estaba completamente solo, pues solo daban clase en un par de aulas al otro lado del colegio. Así que aprovechaba para repasar y hacer mis

ejercicios, sin que nadie ni nada me molestase.

Una tarde, nada más llegar a aquel pequeño aula donde repasaba mis temas, entro una mujer muy bien vestida con un traje de chaqueta y una falda por encima de las rodillas, que en un principio no reconocí. Se detuvo en la puerta, y con algo como de sorpresa dijo un seco Buenas tardes. El cual respondí con cortesía.

---- ¿Quién es usted y que hace aquí ?

---- Soy de inglés, y estoy repasando un poco antes de la clase.

---- Ah, muy bien ---- dijo con sequedad

Y se sento en un pupitre al lado del mio, y en ese momento la reconocí. ¡Era la Señorita Marisa !

¡Madre mía ! Después de tanto tiempo volviamos a coincidir en un aula. Ya tendría como unos 35 o 36 años, y seguía bastante guapa, yo diría que más. Seguía siendo rubia y con el pelo corto, con un aire juvenil; con un poco de maquillaje en la cara, y con aquel tarje de falda y chaqueta que le sentaba de maravilla y marcaba perfectamente sus curvas, y una blusa con dos botones desabrochados. Que buena seguía estando la muy cabrona.

Como dije, se sento en un pupitre al lado del mio, abrió un maletín que llevaba en la mano, se puso unas gafas y comenzó a leer unos papeles y a marcarlos con un bolígrafo rojo; debían ser ejercicios o exámenes que estaba corrigiendo.

Yo me quede como embobado, y la mire con disimulo durante unos minutos. Que apetecible se la veía, y soltaba morbo por todas partes. Ella seguía con sus papeles, mientras que un calentón comenzaba a recorrerme por completo. Es que estaba como para follarsela allimismo, y sobre todo estando allí solo con ella.

Comence a recordar cosas que sobre ella me habían contado durante esos últimos años; cosas que no se hasta que punto serían totalmente ciertas, o más bien eran mitos urbanos. Me contaron que se había separado de su marido porque este la pilló en la cama con otro tío, y que era un profesor del colegio, y que el marido les dio una buena manta de hostias a ambos. Que ya separada se había liado con más de un profesor también del colegio y que estaban casados. En fin, las típicas habladurías de siempre, pero que como ya he dicho, también tenían mucho de mito urbano.

Yo en medio de mi calentón, la miraba y me la imaginaba como estaría desnuda y haciéndole el amor. ¡Uf! me ponía malito, y ya sabía a quien iba ir dedicada la paja de aquella noche.

De pronto, su voz me hizo bajar de las nubes y me devolvió a la realidad.

---- ¿Me ocurre algo ?

---- ¿Como ? --- le respondí.

---- ¿Que si me ocurre algo ? ---- me volvió a preguntar con expresión seria ---- Llevas un rato mirándome, y no se. Lo mismo me ocurre algo.

Yo sonrei y le pedi disculpas.

---- Ah, perdoneme. La miraba porque usted me resuta conocida. Porque es usted la Señorita Marisa ¿no?

----- Pues si, soy la Señorita Maisa ¿Por que ?

----- Bueno, es que hace ya unos años yo fui alumno suyo, aquí en este colegio

De pronto cambio su expresion, y sonriendo me pregunto.

- ¿ Y cuando fue eso ?
- Pues hace ya unos 9 años.
- ¿Cual es tu nombre ?

Se lo dije, y con cara de sorpresa exclamo.

- ¡Vaya ! Pero como has cambiado.
- ¿Se acuerda usted de mi ?
- Pues claro que me acuerdo. Lo que enredabas en clase y la de veces que tuve que hablar con tus padres. Y recuerdo que te llamaba cinco y medio, porque casi siempre esa era tu nota.

Yo me reia con ella y pensaba:; Madre mia ! Aun se acuerda de mi la jodida. Y siguiu recordandome mas anecdotas de aquella epoca.

- Ponte de pie ---- me dijo levantandose.
- Y eso hice.
- Pero si ya eres mas alto que yo. Casi me sacas dos palmos.

Yo sonreia mientras que ella seguia preguntandome mas aspectos sobre mi: Lo que hice, si he seguido estudiando o si trabajo, y que tal me iba en el trabajo y si me gustaba lo que hacia, etc.... En fin, lo tipico en estos casos.

- Bueno, tengo que seguir con lo mio---- me dijo---- Estoy corrigiendo unos ejercicios y se me va echar el tiempo encima. Pues luego tengo una reunion de profesores.

- ¿Quiere que la ayude ?
- Bueno, pues te lo agradeceria, porque asi ire mas rapido. Sientate a mi lado, y yo te voy dando los papeles ya corregidos, y tu los vas separando segun las calificaciones. Y los ordenas por curso, solo son dos.

- Pues muy bien. Y no sea usted muy dura.

Ella me sonrio y me dio una palmada. Y a continuacion nos sentamos en el mismo pupitre, y asi comence a ayudarla.

Yo iba ordenando los papeles segun las instrucciones que me habia dado, y disimuladamente comence a fijarme mas detenidamente en ella. Usaba un rico y agradable perfume, y sus manos se veian bien cuidadas. Mi calenton comenzo a subir, y mi polla comenzo a ponerse dura, y mas cuando mi pierna roca con la suya, y eso me puso muy, pero que muy cachondo. Y empece a recordar anecdotas de cuando me daba clase, mientras ella seguia concentrada con sus papeles y yo con unas ganas enormes de abrazarla, morrearla y follarmela alli mismo.

CONTINUARA.